



## Washington se preocupa ante la amenaza de que México siga un nuevo camino

La apuesta de Claudia Sheinbaum por la 'Cuarta Transformación' pone en riesgo décadas de reformas.



© María Hergueta

Hace cuatro décadas, los presidentes de Estados Unidos y Canadá hicieron una apuesta arriesgada. George HW Bush y Brian Mulroney apostaron a que el libre comercio y una mayor integración podrían transformar a México de un Estado nacionalista corrupto y unipartidista en una democracia multipartidista con instituciones fuertes y una economía más parecida a la suya.

Nació el Tratado de Libre Comercio de América del Norte y la apuesta dio sus frutos. México se convirtió en el mayor socio comercial de Estados Unidos y las empresas estadounidenses invirtieron más de 200.000 millones de dólares al sur de la frontera. México aprobó reformas que garantizaban elecciones limpias, reforzaban el poder judicial y creaban organismos reguladores independientes.

Ernesto Zedillo, el modesto tecnócrata que trazó el camino de México hacia la democracia como presidente entre 1994 y 2000, afirma que las reformas marcaron «la ansiada llegada de una presidencia verdaderamente democrática».

Ahora se ha producido un cambio radical. Aunque contentos con el aumento del comercio y la inversión derivados del Tlcán y su sucesor, el USMCA, el presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, y su sucesora elegida, Claudia Sheinbaum, tienen ideas radicalmente distintas a las de sus compatriotas norteamericanos sobre la democracia y la economía.



«Había esta aspiración, al menos, de que México se convirtiera en un país y una sociedad moderna, occidental y abierta durante los últimos 30 años», dijo Jorge Castañeda, que fue ministro de Asuntos Exteriores entre 2000 y 2003, después de que la oposición ganara el poder por primera vez. «López Obrador y el legado que le está dejando van en dirección contraria».

Sheinbaum, que jurará su cargo la próxima semana, cree que México se equivocó en 1982, cuando el entonces presidente Miguel de la Madrid controló la inflación galopante y el endeudamiento excesivo con políticas de libre mercado. Abrió México al comercio, desreguló y privatizó, sentando las bases del Tlcan.

En una entrevista con el FT, calificó el periodo desde 1982 hasta la elección en 2018 de López Obrador como «36 años de empobrecimiento y desigualdad atroces». De hecho, la economía de México duplicó su tamaño entre 1982 y 2018, después de ajustar la inflación - aunque los beneficios se distribuyeron de manera desigual, con el norte más rico beneficiándose desproporcionadamente.

La receta de Sheinbaum para la «transformación», como la de su mentor, incluye la democracia directa (todos los jueces serán elegidos por los votantes), un fuerte gasto en bienestar social, una economía impulsada por el Estado y un gran papel para los militares, que seguirán dirigiendo franjas de la economía. A la pregunta de si cree en los controles y equilibrios institucionales, declaró al FT: «El pueblo debe decidir».

Los optimistas quieren creer que Sheinbaum es una tecnócrata modernizadora que romperá con su mentor. Pero ella cree firmemente en su «Cuarta Transformación» de México, como explicó la semana pasada: «No puede haber ruptura si hemos estado construyendo juntos este proyecto».

Algunos de los socios extranjeros de López Obrador y Sheinbaum han levantado ampollas. El presidente de Venezuela, Nicolás Maduro -buscado por Estados Unidos por presunto narcotráfico- fue invitado a una cumbre regional, mientras que las donaciones de petróleo y los pagos a médicos cubanos visitantes ayudaron a mantener a flote al gobierno comunista de La Habana. Sheinbaum ha invitado al presidente de Rusia, Vladimir Putin, a su toma de posesión.



¿Hasta qué punto está preocupado Washington? El gobierno de Biden, que depende en gran medida de la ayuda de México para reducir el número récord de inmigrantes que llegan a Estados Unidos, apenas ha pestañeado ante los cambios radicales que se están produciendo al sur de la frontera.

Puede que al próximo presidente de EE.UU. le resulte más difícil ignorar la «transformación» de México. Las empresas estadounidenses están molestas por el desmantelamiento del poder judicial independiente de México y la eliminación prevista de los controles y equilibrios. Los cárteles de la droga controlan territorios cada vez más extensos. El Congreso de Estados Unidos está tomando nota y también los inversores. El peso ha caído un 14% desde las elecciones.

Sheinbaum ha dejado claro que quiere continuar la política de su mentor de tener su pastel y comérselo: disfrutar de los beneficios económicos de la integración comercial norteamericana sin suscribir las normas institucionales y democráticas de sus vecinos.

Zedillo, el arquitecto de la transformación democrática de México, ha dado la voz de alarma, advirtiendo en la conferencia de la International Bar Association que la Cuarta Transformación de López Obrador y Sheinbaum convertiría «nuestra democracia en una tiranía».

¿Se quedará Estados Unidos de brazos cruzados? ¿O presionará con fuerza, como hizo con éxito en Brasil cuando el presidente ultraderechista Jair Bolsonaro empoderaba a los militares, atacaba a las instituciones y reflexionaba sobre un golpe de Estado? No es demasiado tarde para salvar la frágil y joven democracia mexicana, y es probable que Washington pague un alto precio a largo plazo por su inacción.

<https://www.ft.com/content/c28020e0-d4ef-4c58-b7b8-7b63521b36e5>